

rico, otros niños ricos, vestidos de seda, corrían por los amplios corredores, riendo a carcajadas, o cantaban en el salón ante el establo de madera dorada y la cuna de plata, el nacimiento de Jesús.

En el medio del salón un árbol de navidad, de ramajes argentinos, mostraba su carga pintoresca de juguetes. Los músicos arrancaban a las cuerdas de sus instrumentos alegres y alados villancicos. Lujosos coches llegaban con nuevos invitados. Un niño de dorada cabellera, cantaba lleno de júbilo un villancico. Era el niño de la casa.

*A Belén Pastores,
vamos a Belén,
que ha nacido un niño
para nuestro bien.*

Los demás niños coreaban el alegre cantar.

Y el poeta entonces tornó la vista, y se fijó en otro grupo de niños que llenaban la calle, apiñados en las ventanas de la casa de los niños ricos.

Era un grupo de los niños pobres, de los azotacalles, de los pequeños bohemios, de los desheredados, de los que no tienen infancia, de los que nacen maduros y maman el dolor en el seno materno, de los que arroja la vida, como una ola de carne, a desgarrarse contra las rocas de la miseria.

Era un grupo de niños pobres, que en aquella ciudad, como en muchas otras, en aquella misma noche de navidad no tienen fiesta...

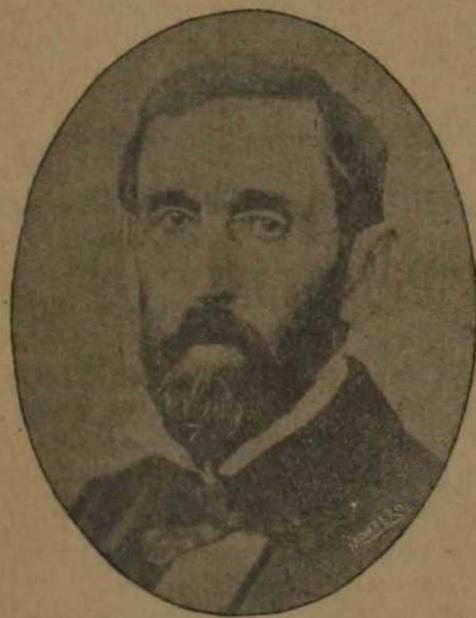
Y el poeta se fijó en las pupilas ávidas de los chiquillos pobres que miraban el festival. Y en sus pupilas absortas y febriles que miraban la fiesta pascual, en aquellas pupilas dolientes, acostumbradas a mirar con melancolía todas las cosas imposibles que aman los niños pobres, en aquellas miradas dolorosas, en donde florece perpetuamente un amargo jardín de añoranzas, en aquellas pupilas húmedas en donde tiembla perennemente una lágrima, siempre remisa a condensarse en una gota de agua, creyó mirar el poeta el Cuento de Navidad. Le pareció que de las pupilas de todos aquellos niños sin fiesta, en aquella noche consagrada a la fiesta de un niño, surgía, impregnándolo todo, aquella tristeza que flotaba en todas las cosas de la noche pascual.

En la brisa, en la luna, en el aroma errante, iba disuelta, enfermándolo todo, la gran melancolía. Y pensó entonces en todos los millones de niños pobres, que en esa misma hora, en todos los puntos del planeta, en cada calle de una ciudad en donde hay la casa de un niño rico que celebra fiesta

pascual, entre músicas y golosinas, se agrupan hambrientos, desarrapados, y miran largamente con sus hondas miradas tristes. Y pensó en todos los millones de pupilas, azules o negras, llenas de melancolía, como en un formidable jardín hecho de millares de millares de corolas. Y pensó en Jesús, en el buen Jesús, en el misericordioso Jesús que fué también un niño pobre y vió también con ojos tristes, fiestas rumbosas en la casa de los ricos. Y pensó que de la tristeza surgida de todas las pupilas melancólicas de los niños pobres que pueblan las ciudades del mundo, se levantaba un profundo sollozo formidable que marchitaba la noche de diciembre.

Y cuando el poeta continuó su vagabundo paseo, y dejó de ser el personaje misterioso a quienes los seres y las cosas le confían sus más recónditos secretos, y volvió a ser el hombre cotidiano a quien vemos todos los días, sólo le quedaba en su morral de soñador incurable, un vago motivo sentimental, para formar con él, en finas palabras floridas, mezclando lirios de luna, cristales de brisa, aromas nocturnos, alegría de niños ricos y tristeza de muchachos pobres, un Cuento de Navidad.

(Del tomo *Bucares en Flor*. Caracas, 1921)



Dr. don Alejandro von Frantzius

ESTE año es el primer centenario del nacimiento de Alexander von Frantzius, distinguido viajero a quien Centro América debe mucho como geógrafo y zoólogo.

Era nativo de Dantzig, Doctor en Ciencias Naturales y Medicina, y pasó a Costa Rica en 1852, ejerciendo su profesión en San José y Alajuela, explorando frecuentemente el interior de la República y ayudando con eficacia en el estudio de aquella geografía. Estos datos están concordados en *La Anné Geographique*, de París (1879, p. 548)

El Doctor von Frantzius

POR RAFAEL HELIODORO VALLE

y la *Gel' Ilustreerd Encyclopaedie*, de Amsterdam, 1907.

He aquí una reseña sucinta de sus principales obras y monografías:

1851.—*Apuntes sobre la expedición de Historia Natural a Salzkammergut en el Tyrol*. Zeitschrift, de Siebold y Kolliker, vol. III.

1861.—*Contribuciones al conocimiento de los volcanes de Costa Rica*.—Mittheilungen, Berlín.

1862.—*Los manantiales calientes de agua mineral en Costa Rica*.

La margen derecha del río San Juan, hasta hoy desconocida en Costa Rica.—Mittheilungen, No. III, p. 83-95; No. 6, p. 205-12.

Sobre la propagación de la malaria en Costa Rica.—Berlín, G. Reimer, editor.

1866.—*San Salvador y Honduras en 1576*.—*Informe oficial del licenciado García de Palacio*.—El prefacio y las notas son del Dr. Frantzius y la versión del alemán al español de don Manuel Carazo Peralta, todo ello publicado en la «Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica» por Fernández, t. I, p. (1)-52, y el texto original había sido incluido en 1866

en la «Colección de Documentos Inéditos» de Torres de Mendoza, t. VI. Hay una edición de D. Reimer, Berlín; y otra de B. Westermann & Comp., de Nueva York, ambas de 1873; y según «L'Anné Geographique», existe otra de 1876-78.

1868.—*Noticias climatológicas de la América Central* (San José).

Sobre la aparición de las larvas de moscas en las cavidades nasales de los habitantes del trópico que padecen ozaena. Reimer hizo en Berlín la edición.

1869.—*Costa Rica desde el punto de vista geográfico* (San José). Apareció con el título *Cartografía de Costa Rica*, traducido del alemán por Carazo Peralta, en *Centro América*, Guatemala, 1920, vol. XII, p. 99-104.

Acerca del verdadero sitio de las ricas minas de oro de Tisingal y Estrella, buscadas sin resultado en Costa Rica. Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin, vol. IV, p. 1-30. La traducción del alemán hecha por don E. Twight, apareció con notas del Lic. León Fernández en la «Colección de Documentos» de éste, vol. II, p. 22-73.

Ensayo científico sobre la climatología comparada de Costa Rica.—Zeitschrift